https://doi.org/10.54505/rmee.v8i32.467

Izquierda electoral y apertura democrática en Colombia: 30 años de cambios en las estructuras organizativas, liderazgos y competitividad

Electoral Left and Democratic Transition in Colombia: 30 Years of Changes in Organizational Structures, Leadership and Competitiveness.

Camilo Alipios Cruz Merchán[1]
Sergio García-Rendón[2]

Fecha de recepción: 10 de noviembre de 2023
Fecha de aceptación: 27 de julio de 2024

RESUMEN: El presente artículo reconstruye las tendencias organizativas, los liderazgos y la competitividad de las fuerzas auto identificadas como de izquierda electoral en las elecciones nacionales de Colombia desde el proceso electoral de la Constituyente en 1991 hasta las elecciones legislativas de 2022, en aras de identificar transformaciones y continuidades en los partidos de este espectro electoral.

1 Docente investigador del Instituto de Estudios Políticos de la Universidad Autónoma de Bucaramanga. Doctor en Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, maestro en Comunicación de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso), sede Quito, y politólogo de la Universidad Nacional de Colombia. Integrante del Observatorio de Reformas Políticas IIJ-UNAM-OEA https://orcid.org/0000-0003-3182-0557. Contacto: ccruz794@unab.edu.c

https://orcid.org/0000-0003-3182-0557

2 Investigador del Centro Internacional de Estudios Políticos y Sociales (CIEPS) de Panamá. Politólogo, Doctor en Estado de Derecho y Gobernanza Global por la Universidad de Salamanca. Sus temas de investigación son la calidad de la democracia, las instituciones informales y la corrupción. https://orcid.org/0000-0002-4569-2018. Contacto: sgarcia@cieps.org.pa

https://orcid.org/0000-0002-4569-2018

La principal observación es que las fuerzas de izquierda han tenido que realizar esfuerzos de adaptación al sistema partidista multipartidario de Colombia, lo que por momentos se ha traducido en la formación de estructuras partidarias de coalición de existencia variable, pero de las cuales es posible rastrear la continuidad de una serie de liderazgos vigentes durante todo el proceso y que a 30 años de la Constituyente enfrentan como reto la renovación interna y la dilución de estructuras partidarias débilmente institucionalizadas.

Palabras clave: Partidos políticos de Colombia, Izquierda electoral, Sistemas electorales, liderazgos partidarios.

ABSTRACT: This article examines the organizational trends, leadership dynamics, and competitiveness of Colombia's electoral left in national elections, from the 1991 Constituent Assembly to the 2022 legislative elections. The study seeks to highlight the transformations brought about by the political system established by the 1991 Constitution and subsequent political reforms, focusing on their impact on the electoral left.

Our primary finding is that the left has adapted to the pressures of the electoral and party systems, leading to the creation of coalition-based party structures at times and smaller party organizations at others. Despite this, a consistent set of leaders can be traced throughout the period. However, after 30 years, the left faces significant challenges, including the need for internal renewal and the weakening of party structures.

Keywords: Colombian political parties, Electoral left, Electoral system, Party leadership.

I. Introducción

El proceso constituyente de 1991 profundizó el proceso de apertura democrática en Colombia al incentivar, entre otros cambios, la ruptura del viejo orden de competencia restringida entre los partidos tradicionales, Partido Liberal (PLC) y Partido Conservador (PCC), en favor de la inclusión de nuevas fuerzas políticas y la búsqueda de un sistema multi-

partidista. Las fuerzas de izquierda electoral, aunque fundamentales en el proceso constituyente, por múltiples factores pasaron buena parte de los últimos treinta años como fuerzas poco representativas, hasta el 2022, cuando por primera vez alcanzan, con el triunfo presidencial de Gustavo Petro, su mayor éxito electoral.

El presente artículo reconstruye las tendencias organizativas, los liderazgos representativos y la competitividad de las fuerzas auto identificadas como de izquierda electoral en las elecciones nacionales de Colombia desde el proceso electoral de la Constituyente en 1991 hasta las elecciones legislativas de 2022, en aras de identificar no sólo las transformaciones que para la izquierda electoral han significado el sistema político construido por la Constitución sino también las posteriores reformas políticas.

El trabajo parte de la pregunta descriptiva por las características electorales, organizativas y en liderazgos que han tenido los partidos políticos de izquierda en Colombia tras la apertura democrática ¿Cuál ha sido la trayectoria de las organizaciones partidarias y de los liderazgos de izquierda electoral en Colombia?. Conocer la transformación de las organizaciones de izquierda resulta fundamental pues las formas que adquieren las organizaciones políticas que surgen tras una apertura democrática tienen efectos sobre la aceptación de la democracia por la ciudadanía (Ishiyama y Basnet, 2022: 2).

Se argumenta que tras la apertura democrática en Colombia, las estructuras partidarias de izquierda dieron paso a una multiplicidad de microestructuras personalistas, encabezadas por liderazgos provenientes de las organizaciones previas a la Constitución de 1991. Escenario en el que, a pesar de las victorias electorales recientes, la izquierda electoral depende en su mayoría de figuras sin recambio generacional y de partidos debilmente institucionalizados.

Como diseño metodológico, se realizará una investigación de corte cualitativo, destinada a la descripción y contextualización de las transformaciones de la izquierda electoral, a partir de la reconstrucción a partir de los datos electorales de las elecciones presidenciales y la composición de la cámara alta entre 1990 y 2022, así como fuentes documentales

secundarias, tanto producidas por las organizaciones como investigaciones sobre éstas. Esto con el propósito de hacer una reconstrucción comprensiva de las transformaciones de los actores estudiados.

Para la selección de casos se estudia una muestra intencional de organizaciones políticas auto identificadas como de izquierda, las y sus respectivas coaliciones, seleccionadas por su relevancia dentro del sistema de partidos[3]: Partido Comunista (PCC), Unión Patriótica (UP), Acción Democrática Movimiento 19 de abril (AD-M 19), Movimiento Obrero Independiente Revolucionario (MOIR), Polo Democrático Alternativo (PDA), FARC-Partido Comunes (COM) y Colombia Humana-Pacto Histórico (CH-PH), en el marco temporal de 1991, momento de cambio constitucional, hasta el 2022, última elección legislativa y presidencial del país.

El texto se dividide en tres secciones, en la primera se propone el marco metodológico conceptual del trabajo, reconstruyendo allí la reflexión sobre las formas de caracterizar el espectro ideológico de la izquierda político electoral y los criterios conceptuales para la caracterización de las organizaciones, los liderazgos y su competitividad; en la segunda se presentan los resultados de la observación, identificando unos períodos de las dinámicas organizativas para cerrar con unas conclusiones finales.

La principal observación es que las fuerzas de izquierda han tenido que realizar esfuerzos de adaptación al sistema partidista multipartidario de Colombia, lo que por momentos se ha traducido en la formación de estructuras partidarias de coalición de existencia variable, pero de las cuales es posible rastrear la continuidad de una serie de liderazgos vigentes durante todo el proceso y que a 30 años de la constituyente enfrentan como reto la renovación interna y la dilución de las estructuras partidarias.

3 Como criterio de selección de relevancia se usan tres criterios 1) organizaciones identificables dentro del sistema político colombiano como organizaciones ideológicamente de izquierdas y que debido a esto han sido pieza fundamental dentro de la oposición, esto con base a la propuesta de selección de partidos relevantes trabajado por Freidenberg y Alcántara (2001). Además se agrega el que 2) hayan competido electoralmente a cargos nacionales, obteniendo dentro del período al menos un escaño en la cámara alta legislativa y 3) y que tuvieran tengan personería jurídica dentro del marco temporal de revisión.

II. Marco de la discusión: ¿Qué es un partido de izquierda hoy?

Diversos autores creen que es posible distinguir una llamada vieja izquierda partidista, previa a la caída del Muro de Berlín, de una nueva izquierda partidista posterior a ese evento(Rodríguez y Barrett, 2005; Castañeda, 2006; Duque, 2006; Weyland, 2009; García Rendón, 2010; Stoessel, 2014) . Ambos tipos de izquierda estarán presentes en el texto, pero ciertamente es la segunda la que va a tener el éxito electoral que la primera nunca tuvo.

Para autores como Rodríguez y Barrett (2005); Duque (2006); y García Rendón (2010) la vieja izquierda latinoamericana ha estado presente en un conjunto de partidos, organizaciones guerrilleras y movimientos sociales que se caracterizaron, a pesar de sus diferencias y conflictos entre ellos, por cuatro aspectos claramente definibles: la centralidad del pensamiento marxista-leninista (Angell, 1997: 129); la presencia de la revolución como vía política (Hobsbawn, 1993: 63), la legitimidad de la vía armada como medio y un desdén a la democracia formal (Borón, 2005), y la dinámica partidaria leninista, basada en organizaciones fuertemente centralizadas y de estricta disciplina interna (Duverger, 1951).

Después de la caída del muro de Berlín (1989), los supuestos ideológicos de la izquierda tradicional y su misma validez como concepto político entraron en crisis. La concepción de la historia como resultado de una lucha de clases sociales fue desafiada por el surgimiento y heterogeneidad de nuevos sectores sociales y la explosión de múltiples identidades distintas a la de clase, mientras que el rol del Estado pasó a un segundo lugar frente a la iniciativa privada (Flacks, 1994; Bobbio, 1995; Giddens, 1996; Rodríguez y Barret, 2005; De Sousa Santos, 2005).

Ante tal transformación surge una "nueva izquierda" en la que los objetivos se han diversificado incluyendo consideraciones de género y ambientales. Los cambios más significativos podrían traducirse en primero un paso del énfasis la revolución a la valoración de las reformas parciales o las agendas puntuales e incluso en notas de Giddens (1996) la defensa de las garantías sociales existentes; distanciamiento de la acción arma-

da como recurso principal (Rodríguez y Barrett, 2005: 36); inclusión de nuevas formas de organización partidaria (Rodríguez y Barret, 2005: 31 De Sousa Santos, 2005; Tischler, 2001) y la apertura al 'humanismo' como marco amplio de objetivos políticos (Ichuta, 2018: 1118-1119).

Ahora bien, aunque la evolución histórica de la izquierda puede resultar atractiva para clasificar los partidos, como propuesta de clasificación de las organizaciones partidarias se usarán las clasificaciones elaboradas por Gunther y Diamond (2003). Para los autores existen tres claves organizativas dentro de los partidos: la organización partidaria, entendida tanto desde la complejidad de la estructura interna como de la distribución de poder dentro de ésta, la orientación programática de la organización y su actitud frente a la democracia (Gunther y Diamond, 2003: 167).

Al tomar en consideración los elementos anteriores, los autores proponen cinco grupos principales de partidos. Los partidos de masas, organizaciones de fuerte complejidad interna, unas definiciones ideológicas y de objetivos. Partidos étnicos, asociaciones complejas estructuradas en torno a un determinado grupo social. Partidos electoralistas, de corte personalista o programático, más débilmente organizados. Los partidos movimiento, organizaciones representantes de nuevas izquierdas o de derechas post industriales y los partidos de élite, asociaciones personalistas tradicionales (Gunther y Diamond, 2003).

De otra parte para la clasificación de las ideologías de los partidos y su pertenencia a cada corriente histórica de la izquierda, se usa como criterios tanto la auto identificación de los liderazgos, como por la valoración objetiva de las políticas públicas promovidas por las organizaciones y la percepción del electorado (Gonzales-Ferrer y Queirolo, 2013). Este trabajo toma entonces como criterio de selección tanto la auto identificación de las organizaciones como la catalogación de las mismas como de izquierda por la literatura aplicada al contexto.

Por último, para el estudio y clasificación de las carreras políticas de los liderazgos partidarios se proponen una serie de variables extraídas del trabajo de Cruz, De la Cruz y Márquez (2021) en torno a las carreras políticas en el partido político MORENA. Autores que proponen como variables de observación la pertenencia o no a movimientos sociales o

activismos civiles, la participación previa en organizaciones políticas y la participación previa en otros cargos de elección popular.

III. Caracterización temporal de las transformaciones de la izquierda

En Colombia, siguiendo a Duque Daza (2007) la historia de la izquierda durante la segunda mitad del siglo XX está marcada por la fragmentación partidaria, el cerramiento de los espacios electorales, producto del pacto consecional de poder entre los partidos tradicionales denominado "frente nacional" (1958-1970) y la ilegalización del partido comunista, así como, la opción de una parte de los partidos por la vía armada como única vía de acción o en combinación con la acción institucional (Duque Daza, 2007: 23).

Tras el fin formal del "Frente Nacional", las organizaciones de izquierda electoral, pudieron volver a competir electoralmente, así, el Partido Comunista Colombiano -PCC- (1930)[4] y Movimiento Obrero Independiente Revolucionario -MOIR- (1969)[5] participarían de las elecciones legislativas o de forma autónoma o a través coaliciones electorales, bajo la lógica de "frente amplio", en experiencias como la "Unión Nacional de Oposición" -UNO- (1974-1978), el Frente por la Unidad del Pueblo y "Frente Democrático" -Firmes-. (Restrepo et al, 2021: 53) En su mejor desempeño, experiencias como la UNO alcanzarían un máximo de dos escaños para las elecciones legislativas de 1974.

No sería sino hasta la apertura de los gobiernos nacionales al diálogo con los grupos guerrilleros, período iniciado en 1982, que se abrirían una serie de ventanas de oportunidad para la consecusión de mayores espacios electorales, tras el surgimiento de nuevas estructuras partidarias. Durante el mandato del presidente Belisario Betancur (1982-1986)

4 El Partido Comunista Colombiano se funda en 1930 como organización Marxista Leninista, de linea pro Soviética, fue fundado como heredero del anterior Partido Socialista Revolucionario de 1926.

5 El MOIR es un partido Marxista Leninista de linea Maoista, y por ende pro Chino, fundado en 1969, producto del cisma entre las dos potencias comunistas. Entre las caracteristícas de la organización destaca su rechazo a la lucha armada.

y, como parte de los compromisos de los acuerdos de La Uribe (1984) entre el ejecutivo y la guerrilla de las Farc[6], el gobierno se comprometió con otorgar plenas garantías para la organización de un partido para el tránsito seguro de la organización guerrillera a la política electoral. Este compromiso daría orígen a la Unión Patriótica (UP), fundada en 1985, con la participación tanto del Partido Comunista Colombiano, sectores políticos de la estructura armada de la guerrilla, la sociedad civil, e incluso de los partidos tradicionales.

La UP sola o en coalición logró, para las elecciones de 1986, obtener seis escaños en cámara alta y nueve en cámara baja (Centro Nacional de Memoria, 2018: 62). Primera vez en que una organización de izquierda lograría una bancada de ese tamaño. No obstante, a partir de ese momento comenzaría una dura persecución política contra sus representantes electos y militancia que terminaría con el exterminio de la colectividad y la posterior condena de la Corte Interamericana DD.HH al Estado colombiano por su responsabilidad en estos hechos[7].

En el gobierno de Virgilio Barco (1986-1990) se construyó un acuerdo bipartidista para la reforma del sistema político por vía de reforma a la Constitución, que aunque no superó el control constitucional de las altas cortes, abrió las puertas para la posterior convocatoria a una Constituyente durante el siguiente gobierno, encabezado por César Gaviria (1990-1994) (Lizarazo Bernal, 2017: 60).

Barco lideró un proceso de diálogo con la guerrilla M-19[8] que culminaría con la desmovilización del grupo el 8 de marzo de 1990 y la creación

6 Las Farc fueron una organización armada de corte Marxista Leninista, pero con características organizativas cercanas al maoísmo, fundada en 1964 entre militantes del Partido Comunista y ex liderazgos liberales campesinos en armas desde la década de 1940, producto de las guerras entre militantes del Partido Liberal y el Partido Conservador. Estaría activa hasta el 2016, cuando abandonaría las armas tras un acuerdo de paz con el ejecutivo nacional, transformándose inicialmente en el partido electoral Farc y posteriormente en el partido Comunes.

7 Sentencia Corte IDH. Caso Integrantes y Militantes de la Unión Patriótica Vs. Colombia. Excepciones Preliminares, Fondo, Reparaciones y Costas. Sentencia de 27 de julio de 2022.

8 La guerrilla del M-19, surgió en 1974, como respuesta al alegato de fraude en las elecciones presidenciales de 1970, en donde el candidato de la Alianza Nacional Popular y ex dictador Gustavo Rojas Pinilla perdió las elecciones frente al candidato del Partido Conservador, Misael Pastrana. El M-19, aunque de izquierdas, no se declara como Marxista, combinando en su doctrina elementos de social democracia y nacionalismo. Sus dinámicas organizativas buscaban replicar a las organizaciones guerrilleras urbanas del Cono Sur, aunque en la práctica viró hacia la operación en zonas rurales.

inicial del partido "Alianza Nacionalista M-19", el cual competiría en las elecciones locales de ese año (Cagüa, 2019:139). Posteriormente, la organización se renombraría "Alianza Democrática M-19" -AD-M19- (Madrid Vergara, 2016).

Durante las elecciones generales de 1990, se gestó un movimiento de presión desde la ciudadanía y sectores políticos en favor de un cambio constitucional, movimiento que adaquiriría el nombre de movimiento cívico "séptima papeleta", el cual lograría comprometer al nuevo gobierno de César Gaviria (1990-1994) que convocaría en 1990 a un proceso de Asamblea Nacional Constituyente ANC y en 1991 a la expedición de una nueva Constitución.

La nueva Constitución tomó entre sus principios a la ampliación de la representación política y el incentivo al multipartidismo, materializado en la existencia de bajos requisitos para la inscripción y supervivencia de las organizaciones partidarias (Pizarro, 1995: 96; Sandoval, 2018: 142). Hecho que, sumado a la preservación de las listas múltiples por partido, la regla de distribución de escaños proporcional y el establecimiento de la reposición de gastos de campaña como mecanismo de financiación oficial incentivó la fragmentación, multiplicación de listas y la personalización del voto (Duque Daza, 2011: 434)[9].

En este entorno de competencia, las expectativas de la izquierda de liderar en este nuevo marco democrático se enfrentaron a un sistema de reglas favorable a las organizaciones tradicionales pero también a un incremento de la guerra sucia y la violencia política. Es a partir de este contexto que es posible identificar tres momentos de la historia organizativa contemporánea de la izquierda: los civilistas sobrevivientes, la dispersión em movimientos centripetos y centrifugos de los partidos de izquierda y por último, la consolidación de las figuras personalistas. Etapas que se explicarán a continuación.

9 Para otros autores, el impulso a la fragmentación partidaria se encuentra en la descentralización política y fiscal y su materialización en la pérdida de control de parte de los partidos centrales de la posibilidad de ofrecer incentivos a las candidaturas locales. (Dargent & Muñoz, 2011:49)

Primer momento: los civilistas sobrevivientes (1990-2002)

Las elecciones presidenciales de 1990 estuvieron marcadas por la violencia política. Los principales líderes de la izquierda electoral, quienes además estaban explorando la construcción de una coalición electoral (Ramírez Tobón, 190: 40) fueron asesinados en crímenes que siguen en la impunidad. Carlos Pizarro Leongómez (1951-1990), ex comandante guerrillero y líder de AD-M19 fue asesinado el 26 de abril de 1990 y Bernardo Jaramillo Ossa (1955-1990), candidato de la UP fue asesinado el 22 de marzo de 1990.

El asesinato de Jaramillo Ossa, se sumó a la de un aproximado de 5,000 militantes y simpatizantes de la UP (Cépeda Castro, 2006: 101). El candidato era partidario del abandono por la organización de la tesis de la combinación de las formas de lucha y de la escisión del PCC. En el caso de Pizarro, había sido él la figura fundamental en el proceso de desmovilización y reincorporación de la guerrilla del M-19 como comandante y firmante del acuerdo de paz. Tras el asesinato de Pizarro, el liderazgo partidario y la candidatura presidencial fue abanderada por el también ex comandante Antonio Navarro Wolff (1948-), candidatura que alcanzó el 12% del total de votos válidos, la hasta ese momento, mejor performancia de una candidatura de izquierda.

A pesar de la violencia político electoral, durante la elección de la Asamblea Nacional Constituyente la izquierda tendría una participación relevante. La organización AD-M19 obtuvo el 27% de los escaños y la UP el 3%. Para la asamblea, las listas de estas organizaciones estuvieron conformadas tanto por candidaturas internas como por figuras extra partidarias, provenientes tanto de la sociedad civil, como de los partidos políticos tradicionales. Así, de diecinueve asambleístas electos por AD-M19 sólo cuatro eran ex combatientes. Lo mismo en la UP, pues de dos asambleístas elegidos: Aída Abella (1949-) y Alfredo Vázquez Carrisosa (1909-2001), el último provenía del Partido Conservador.

El tamaño de la bancada del AD-M19 le haría merecedora de participar de la presidencia colegiada de la Asamblea, cargo compartido con el partido de gobierno, Partido Liberal Colombiano y con la disidencia del Partido Conservador, el Movimiento de Salvación Nacional. Dirección

simbólica que simbolizaría la voluntad de acercamiento entre otrora fuerzas en disputa.

La Constituyente cristalizaría un proceso de apertura democrática al aprobar entre otros, la libertad para formar partidos electorales, aumentar el número de escaños en Cámara Baja, crear el distrito único nacional en el Senado, crear distritos electorales especiales para comunidades indígenas, diaspóra colombiana en el exterior, y comunidades afrocolombianas, hacer parte del bloque de constitucionalidad a los tratados internacionales y aprobar la elección popular de Gobernaciones, entre una multiplicidad de reformas al diseño institucional y la garantía de derechos.

Tras la aprobación de la carta política se convocó a una nueva elección legislativa, en vías de garantizar los cambios en el diseño institucional del legislativo y para viabilizar la reglamentación de la nueva Constitución. Con el argumento de la necesidad de neutralidad del nuevo legislativo, fue vetada la posibilidad de que los y las Constituyentes candidatizarán para la elección atípica. Esto significó para el M-19 y la UP quedar imposibilitados para presentar a sus liderazgos más visibles.

Para la elección de Congreso de 1991 el M-19 repitió el modelo de lista plural, con participación tanto de su militancia como de miembros variados de la sociedad civil, desde actores económicos hasta liderazgos sociales, así como ex integrantes de otras organizaciones guerrilleras firmantes de paz como el Ejército Popular de Liberación[10]. La lista obtuvo un total de nueve senadores, un 8,8% de los escaños de la Cámara alta, pero a posteriori la amplia convocatoria incidió en la difícil cohesión de la bancada (Cagüa Loaiza, 2019: 146; González-Cruz, 2019: 27).

En las elecciones de 1994 AD-M19 formó una alianza electoral con el movimiento Alianza Nacional Popular ANAPO[11], denominada "Com-

10 El Ejército Popular de Liberación, sería una organización de línea Maoísta fundado en 1967. Tras la firma de los acuerdos de paz en 1991, transitaría a ser una organización electoral denominada Esperanza, Paz y Libertad.

11 La Alianza Nacional Popular fue una organización política surgida en 1961 como vehículo político del ex dictador Gustavo Rojas Pinilla (1953-1957). Aunque el movimiento promovía un proyecto nacionalista y de alternativa ante los partidos tradicionales, entre sus facciones surgiría una corriente de corte socialdemócrata y debido al respaldo al reclamo histórico de fraude electoral por parte de la guerrilla del M-19 y en general al cerramiento del espacio electoral, mantendría contacto con los grupos de izquierda tanto electoral como extra electorales.

promiso Colombia" la cual no logró obtener ninguna representación en el Senado y sólo el 3% de los votos presidenciales. En parte, los malos resultados de la organización se explican por el intento de la organización de utilizar la estrategia de múltiples listas u "operación avispa", intento de consecución de curules por vía del "residuo" de la fórmula electoral, estrategia que en los partidos "alternativos" resultó costosa en términos de votos necesarios para alcanzar una curul (Pizarro Leongómez, 2002: 24).

En el caso de la UP la muerte de Bernardo Jaramillo y el incremento de la violencia contra los militantes generaron fracturas profundas dentro de la organización y limitaron de forma efectiva su competitividad. Esto devino en una división interna, pues mientras una facción del movimiento se inscribió en AD-M 19, otras buscaron reforzar la conexión con el PCC (Reyes Romero, 29) y un una baja competitividad pues para las elecciones de 1991 la UP obtiene sólo una curul al senado. En las elecciones de 1994 la UP formó listas legislativas en alianza con el Partido Liberal pero no logró ninguna curul al Senado.

Para 1998 producto de la violencia política y de la falta de garantías, pero también de la pérdida de competitividad de la organización, la UP no pudo presentarse a las elecciones legislativas de 1998 y para 2002 perdió su personería jurídica al no cumplir con el requisito de votación mínima exigida (González-Cruz, 2019: 24). AD-M19 tampoco obtendría curules en la elección de 1998.

Entre las organizaciones de izquierda electoral tradicionales, el Movimiento Obrero Independiente Revolucionario MOIR, sería la fuerza más competitiva. La organización obtuvo en las elecciones de 1994 una curul en Cámara alta, ocupada por el dirigente sindical Jorge Santos Nuñez (1941-2020) y cedida a mitad de período por acuerdo político al dirigente de la facción Partido del Trabajo de Colombia PTC, Marcelo Torres (1945-). Para 1998 las divisiones internas entre el bloque obrerista, sindical y los liderazgos estrictamente políticos, devendrían en la inscripción de candidaturas de cada facción y el fraccionamiento del voto, sin posibilidad de obtener escaños (Urrego, 2016: 216). Posterior a la elección, la facción PTC, se escindiría y conseguiría la personería jurídica propia.

Para 1998 ninguna fuerza de izquierda tendría la relevancia suficiente para competir por la presidencia de forma efectiva ni tampoco para obtener escaños en el legislativo como organización partidaria, sino por candidaturas independientes o en coalición con partidos tradicionales. La recomposición progresiva de la izquierda dependería tanto del cambio de normas que obligaría a actuar en forma colectiva pero también al reconocimiento social que tendrían estas fuerzas como contrapoder al dominio político del presidente Alvaro Uribe Vélez (2002-2010).

Segundo momento: estrategias centrífugas y centrípetas de organización (2002-2014)

En las elecciones legislativas de 2002 fueron elegidos ocho senadores por organizaciones de izquierda. Una parte de esta bancada converge tras la candidatura presidencial del líder sindical, Luis Eduardo Garzón (1951-), quien además participó de la organización del Frente Social y Político FSP, organización construida entre 1999 y el 2000 a instancias de la Central Unitaria de Trabajadores, del Partido Comunista Colombiano y supervivientes de la Unión Patriótica (García Rendón, 2010: 40: Sandoval, 2018: 144; Rodríguez, 2010: 95).

Las otras organizaciones fueron Vía Alterna, organización liderada por Navarro Wolff, la ANAPO y los partidos liderados por representantes sindicales del magisterio Partido Socialdemócrata Colombiano y la Unidad Democrática. Garzón alcanzó el tercer lugar de las preferencias electorales con un 6,8% del voto popular, fuerza que supo capitalizar en 2003 para alcanzar la alcaldía de Bogotá.

Los resultados electorales de las elecciones legislativas y las presidenciales de 2002, conjunto con el establecimiento de requisitos más altos para el mantenimiento de la personería jurídica producto del acto legislativo 01 de 2003 y el control del ejecutivo de la agenda legislativa por una bancada super mayoritaria fueron las semillas para la construcción de una colectividad representativa.

La reforma política de 2003 incentivó la necesidad de coordinación entre las candidaturas y generó incentivos para la reducción en el número

de organizaciones partidarias. Por una parte con el cambio de la fórmula de repartición de escaños del modelo de Cociente de Hare por el método D'Hondt[12] y el establecimiento del umbral electoral como requisito para mantener el registro legal de los partidos, eliminaron los beneficios de obtener votaciones individualmente altas en partidos de baja competitividad electoral. Por otra parte, con el cambio del sistema de múltiples listas abiertas y no cerradas por la lista única no bloqueada y el castigo a la "doble militancia" partidos y candidaturas fueron obligados a coordinar el proceso de inscripción de las listas electorales.

En el trabajo legislativo los congresistas de izquierda, durante el período 2002-2006, comenzaron a actuar como dos bancadas con su propia identidad partidaria. El FSP, la UD y el MOIR se unificaron como Alternativa Democrática mientras que el resto de fuerzas convergieron en el Polo Democrático Independiente. Ambas convergencias empiezan a coordinar la actuación como bancada unificada y eventualmente, en 2006, darían el paso a conformar oficialmente la organización Polo Democrático Alternativo, como estructura partidaria de cara a las elecciones nacionales de ese año.

El proceso de unidad no soluciona la definición del rol de los antiguos partidos dentro de la nueva organización, por lo que mientras algunas estructuras se transformaron en facciones, otras mantuvieron una identidad política propia, lo que a futuro facilitó las escisiones del partido. Esta falta de disciplina interna intentó ser compensada con una dinámica democrática interna con la capacidad de externalizar en la militancia las tensiones entre facciones. El partido se comprometió a elegir mediante elecciones internas abiertas a los integrantes de los Congresos Nacionales del partido, instancia única de nominación de

12 El sistema de Cociente de Hare incentiva los partidos minoritarios ya que la fórmula indica que se obtendrá un cociente al dividir el número de votos total entre el número de escaños. Por dicho cociente se dividirá el numero de votos por lista. El resultado dará el número de escaños directos de cada lista, pero dejará sin asignar un número indefinido de escaños los cuales serán repartidos entre los partidos a partir del resto, los sobrantes de la operación entre cociente y voto por lista. En el caso del método D'Hondt, se establece una serie de iteraciones con la votación de cada partido, dividido el número de escaños a repartir, a partir de las cuales se determina un cociente como el valor mínimo de votos necesarios, cifra repartidora, a partir de la cual se asignarán los escaños. En este caso no existen números décimales y por ende, restos a repartir.

directivas partidarias. Única organización política en Colombia con esta obligación.

Para 2006 la nueva fuerza unificada logró como resultado la elección de una bancada de 10 senadores. Además, por medio de una elección primaria, en la que participó un millón doscientos mil electores, fue seleccionado como candidato a la presidencia el ex magistrado Carlos Gaviría Díaz, nominado por la facción Alternativa Democrática y quien compitió contra el ex senador y ex candidato presidencial Antonio Navarro Wolff. El candidato presidencial de la colectividad, obtuvo el 22% del total de los votos para la presidencia, quedando en segundo lugar tras el candidato presidente Álvaro Uribe (1952-) quien fue reelegido en primera vuelta con el 55% de los votos.

Tras los resultados electorales de 2006, el PDA obtuvo en las elecciones subnacionales de 2007 dos resultados relevantes: el conservar la alcaldía de Bogotá a través del ex senador y líder de la facción ANAPO, Samuel Moreno Rojas (1960-) y la gobernación de Nariño, en cabeza de Navarro Wolff, primer gobierno departamental alcanzado por un partido de izquierda.

No obstante, el resultado de Bogotá resultaría decisivo para el futuro del partido puesto que las tensiones entre las facciones por la nominación de la candidatura, como los posteriores escándalos de corrupción romperían la débil unidad del partido. Dentro del PDA habían dos grandes tendencias, una *nueva izquierda* más abierta a la socialdemocracia representada principalmente por las facciones provenientes del PDI y los liderazgos de de Luis Eduardo Garzón, Antonio Navarro Wolff y el senador Gustavo Petro (1960-) y las organizaciones de izquierda tradicional, el PCC lideradas en aquel entonces por la senadora Gloria Inés Ramírez (1956-) y el MOIR de Jorge Robledo (1950-). La facción tradicionalista apoyó la candidatura de Samuel Moreno.

La alcaldía de Samuel Moreno Rojas (2008-2011) atravesó una serie de escándalos de corrupción cuya gravedad terminarían en la destitución del mandatario y su posterior condena judicial. Desde el 2009, Garzón y Petro y en general las facciones de la *nueva izquierda* pedirán al PDA la se-

paración del partido de la administración distrital, mientras que los sectores tradicionalistas mantendrían el respaldo por disciplina partidaria.

A pesar de los escándalos en las elecciones nacionales de 2010, el PDA obtendría una bancada de ocho congresistas en el Senado. En la elección presidencial el candidato Gustavo Petro, nominado por vía de primarias internas, obtendría el 9% del total de votos y ocuparía el cuarto lugar en las preferencias electorales. Como muestra de unidad Petro tendría como fórmula vicepresidencial a la presidenta del partido e integrante del gabinete de Moreno, Clara López (1950-), así como el compromiso de no aliarse con terceros partidos sin consulta previa a las directivas del PDA.

Tras la primera vuelta, Petro exigió la presidencia del partido como reconocimiento a su liderazgo político al tiempo que inició acercamientos con las candidaturas a la segunda vuelta. De cara a las elecciones locales de 2011 Petro y el senador Luis Carlos Avellaneda (1951) de la facción UD liderarán un proceso mediático y un debate en el Congreso en contra del alcalde Moreno que desencadenaría su renuncia y enjuiciamiento.

La disputa interna se saldó con la renuncia de Petro a la militancia del partido y una exitosa candidatura por medio del mecanismo de recolección de firmas para la alcaldía de Bogotá, tras lo cual, el gobernante intentaría obtener la personería jurídica de su movimiento, denominado "progresistas" (Sandoval, 2018: 154). Fracaso ante el cual, terminaría por inscribir a su estructura partidaria dentro del Partido Verde[13], el cual modificó su nombre a "Alianza Verde" (Restrepo et. al., 2021: 63).

En las toldas del PDA, el proceso de paz con la guerrilla de las Farc, marcarían la siguiente escisión partidaria. Para 2012, el advenimiento del proceso de paz entre el gobierno nacional y la guerrilla de las Farc generó

13 El Partido Verde, es una estructura partidaria ecléctica, integrada por liderazgos que van de la centro izquierda a la centro derecha, cuyo origen se remonta al 2006, cuando la estructura Opción Centro, organización que mantuvo la personería del antiguo AD-M19, obtiene una curul por el eliminado escaño de Cámara Baja para minorías políticas. De cara a las elecciones subnacionales de 2007, diversos liderazgos personalistas aprovechan la estructura para conseguir aval a sus candidaturas locales. Para 2009 y de cara a las presidenciales, el partido acogió las candidaturas presidenciales de tres ex alcaldes de Bogotá y cambió su nombre a Partido Verde. La nueva estructura logró llegar a segunda vuelta en 2010 con una campaña cuyo impacto en la opinión pública dio paso a la denominanda "ola verde".

tensiones dentro del partido. El PCC respaldó la conformación del movimiento social "Marcha Patriótica", organización plural que reivindicaba el respaldo a los diálogos y la inclusión de una agenda de reformas sociales y políticas en el marco de la negociación. Bajo el argumento de doble militancia, la plenaria del Congreso del PDA expulsaría a la histórica organización de izquierda (Cruz Rodríguez y Tahir Silva, 2016).

La sumatoria de escisiones, más los desgastes de la menguada organización harían que para 2014 la bancada del PDA disminuyera a cinco escaños. A la presidencia el partido postuló por nominación directa a la presidenta de la organización Clara López en coalición con la recién reconstituida UP, siendo su fórmula la ex constituyente Aida Abella[14]. Dicha fórmula alcanzó el cuarto lugar de preferencia electoral con un 15,56% del total de votos. Para la segunda vuelta la candidata López apoyaría a título personal la candidatura a la reelección del presidente Juan Manuel Santos (2010-2018) y en 2016 renunciaría al partido para convertirse en ministra de trabajo del mandatario.

Tercer momento: recomposición en liderazgos personalistas (2018-2022)

Para las elecciones nacionales de 2018 la izquierda participó dividida en cuatro grupos: el movimiento liderado por Gustavo Petro, quien inició una pre candidatura por firmas y participó de una consulta interpartidaria denominada "Consulta Ciudadana por la Inclusión y la paz" junto al ex alcalde de Santa Marta y líder del partido Fuerza Ciudadana, Carlos Caicedo (2012-2015).

El PDA formó una coalición para la elección presidencial y para algunos distritos de la Cámara de Representantes junto con la Alianza Verde y el movimiento Compromiso Ciudadano. Inicialmente la coalición proponía realizar una consulta interpartidaria pero la inscripción anticipada de Sergio Fajardo, líder de Movimiento Ciudadano, obligó a los partidos miembros a adherir a dicha candidatura. .

14 La UP recuperó su personería jurídica por vía judicial como reconocimiento a la condición colectiva de víctima (Antequera, 2013).

Otra candidatura presidencial perteneciente al espectro de la izquierda fue la de Clara López quien estuvo en conversaciones para participar de la primaria interpartidaria junto a Petro y Caicedo a través de un nuevo movimiento "todos somos Colombia", pero que terminó por aceptar ser fórmula del candidato oficial del Partido Liberal Humberto de la Calle (1946-).

Por último, tras la firma de los acuerdos de paz de La Habana (2016) las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia Farc se habían transformado en una organización electoral denominada Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común COM. Producto del acuerdo corresponden a este movimiento cinco escaños en el Senado y cinco a Cámara. En 2018 decidió además medir su fuerza con la candidatura presidencial de Rodrigo Londoño, ex tercer comandante de la organización armada y hasta entonces líder del partido. Incidentes de salud y de seguridad le obligaron a abandonar la competencia presidencial (Acuña y Pérez, 2020).

Los resultados electorales dejaron el siguiente saldo electoral. La candidatura de Petro culminó como la segunda fuerza a las presidenciales más votada, alcanzando en el balotaje el 41,77% del total de votos. Este resultado los hizo merecedores a su fórmula vicepresidencial y a él de curules en el Congreso, Cámara y Senado respectivamente, producto del Estatuto de oposición.

A nivel de congreso, el PDA mantuvo cinco Senadores, y la lista de coalición construida por Gustavo Petrov, denominada Colombia Humana-Pacto Histórico[15], construida entre candidaturas por firmas, UP, Alianza Social Independiente ASI y Movimiento Alternativo Indígena y Social MAIS, tres curules por voto popular. No obstante, uno de los senadores elegidos se pasó a la bancada de gobierno, bajo el argumento de que la coalición era preelectoral y no generaba efectos posteriores.

Tras las elecciones la izquierda comenzó un proceso de reorganización de cara a las presidenciales de 2022. La amplia movilización social que

15 Las leyes nacionales reconocen que los partidos minoritarios tienen la posibilidad de formar listas al legislativo, pero no existe una regulación sobre sus usos. Este vacío legal fue temporalmente solucionado por el Consejo de Estado a petición del PDA y la Alianza Verde que buscaban avanzar en la conformación de listas para distritos de Cámara baja, con dicha fórmula es que el movimiento de Gustavo Petrov logró conformar su lista de coalición. (Cruz, 2019)

caracterizó al período de gobierno de Iván Duque (2018-2022) parecía señalar un hartazgo ciudadano ante el partido de gobierno pero no estaba claro cuánto de este descontento transitaba hacia la participación política y menos aún qué opciones captan dicho voto. Los datos de la elección legislativa registran unos cambios relevantes en las preferencias electorales ciudadanas que parecen indicar la captura de parte del voto de descontento por las fuerzas de izquierda.

La facción MOIR del PDA inició en 2020 el proceso de escisión del partido, expresado en la renuncia a la bancada legislativa del senador en ejercicio Jorge Enrique Robledo y el anuncio de su precandidatura presidencial, decisión que para el 2021 se materializaba en el reconocimiento de la personería jurídica al partido Dignidad por parte del Consejo Nacional Electoral (CNE, 2021).

La nueva organización integró la coalición legislativa "Coalición Centro Esperanza" con la Alianza Verde, Alianza Social Independiente y Partido Verde Oxigeno. Aunque la coalición logró un parcial de 13 curules al Senado, ninguna de estas corresponde a militantes de la nueva fuerza política de Izquierda. Además, la "Coalición" organizó una primaria interpartidaria para elegir candidatura presidencial, a la cual se integraron el partido minoritario Nuevo Liberalismo y la candidatura por firmas del ex ministro de salud del período Santos, Alejandro Gaviria (2010-2018). El ex senador del MOIR, Jorge Robledo participó en la primaria presidencial interpartidaria de la misma coalición obteniendo el 7,4% de los votos de dicho proceso y quedando en último lugar de las preferencias electorales de este sector. En el global, de las tres primarias interpartidarias citadas para esa fecha, la "Coalición Centro Esperanza" fue la tercera más votada.

Gustavo Petro, promovió la organización de la coalición "pacto histórico". Dicha coalición promovió una primaria interpartidaria en la cual participaron cinco candidaturas, Petro apoyado por los movimientos CH.PH y UP, Francia Márquez, lideresa ambiental, quien inició un proceso de recolección de firmas pero recibió finalmente el aval del PDA, el ex senador (2010-2014) y ex gobernador de Nariño (2015-2019) Camilo Romero, quien por firmas lideró un movimiento al que denominó "verdes por el cambio" como vía para recalcar que pertenecía a una facción

disidente de Alianza Verde, Arelis Urana, presidenta del partido Movimiento Alternativo Indígena y Social MAIS y Alfredo Saade, líder cristiano a nombre de la organización Alianza Democrática Amplia ADA, partido que en sus orígenes era un partido étnico afrocolombiano. Esta consulta resultó la más votada del proceso electoral, con más de cinco millones de votos, obteniendo Petro el 80% de las preferencias y Márquez el segundo lugar con el 14%. Luego de un arduo proceso de debate interno, ambas candidaturas acordaron participar como fórmula presidencial.

Esta coalición construyó una lista única, cerrada y con el sistema de cremallera para cámara alta, mientras que en cámara baja el uso de lista abierta o cerrada varió dependiendo del distrito. La conformación de las listas resultó problemática debido a la falta de procedimientos claros sobre la distribución del orden entre las diversas agrupaciones políticas coaligadas y las candidaturas provenientes de disidencias de partidos tradicionales. El rendimiento electoral de la coalición CH-PH a legislativo marca hasta el momento la mayor bancada de izquierda en el país al alcanzar un total de veinte senadores en Cámara alta y registrando como la primera fuerza electoral.

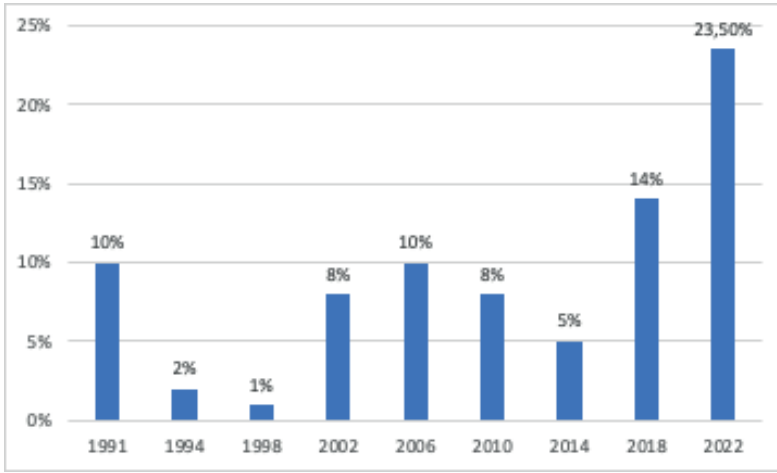
La fórmula Petro-Márquez alcanzó el primer lugar en la primera vuelta presidencial, alcanzando el 40,3% de las preferencias electorales, un resultado inédito para una organización de izquierda. La candidatura de la "coalición centro esperanza" quedó en cuarto lugar con un 4% de las preferencias. Para la segunda vuelta presidencial, Petro y Márquez lograron atraer el respaldo de la "Alianza Verde" y el respaldo individual de múltiples liderazgos de los partidos tradicionales y de integrantes de la coalición centro esperanza pero no así del MOIR.

En una apretada segunda vuelta el CH-PH logró convertirse en la primera organización de izquierda electoral en lograr la presidencia del país, construyendo además a legislativo una bancada mayoritaria de gobierno al coaligarse con las organizaciones tradicionales Liberal y Conservador Colombiano, el partido de la Unidad Nacional y la Alianza Verde, fuerzas a las que incluyó en la composición inicial del gabinete ministerial.

IV. Competitividad, estructuras internas y liderazgos

Al revisar el rendimiento electoral de los partidos de izquierda a nivel nacional tanto para elecciones presidenciales como las legislativas para la Cámara alta, es posible encontrar unas tendencias en su desempeño. Las gráficas 1 y 2 presentan los datos de porcentaje de escaños en Senado y porcentaje de votos en primera vuelta para las organizaciones de izquierda entre 1991 y 2022.

Gráfica 1. Porcentaje de escaños en Cámara alta de movimientos de izquierda



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Jaramillo y Franco-Cuervo (2005) y Registraduría Nacional del Estado Civil

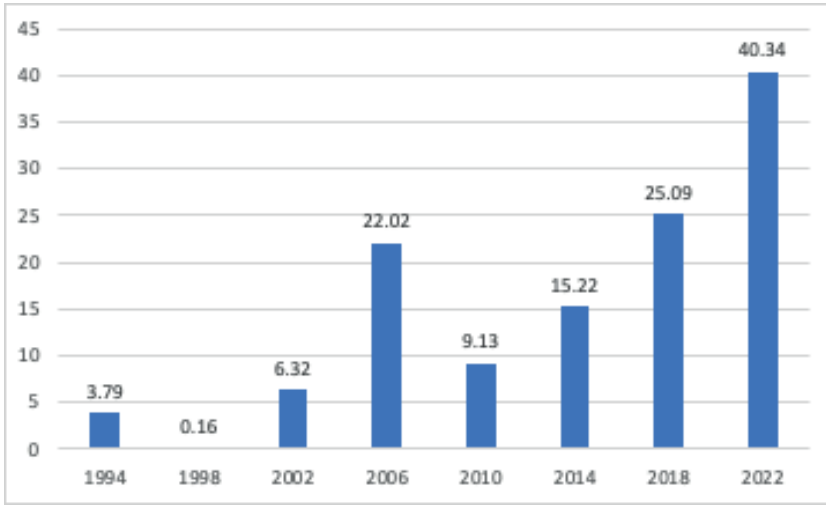
Durante la década de 1990 la izquierda pasó de ser una emergente fuerza electoral a desaparecer del espacio legislativo. Como se mencionó anteriormente múltiples fueron las causas entre las que destaca la persecución política pero también la debilidad de las estructuras políticas para competir en un ambiente de fraccionamiento partidario, ocupado principalmente por facciones de los antiguos partidos tradicionales.

Para la primera década del año 2000 la izquierda recuperó la presencia como fuerza minoritaria en el legislativo. Entre el 2002 y el 2010 la fluctuación de los escaños alcanzó entre un ocho a un 10 por ciento del legislativo colombiano, resultados que van de la mano con la consolidación de una organización unificada el PDA. No obstante, para 2014, como expresión de la crisis de este colectivo se observa una disminución significativa de su presencia al lograr sólo un 5% del total, así como la falta de opciones alternativas desde la izquierda.

En el 2018 la izquierda mejoró su rendimiento electoral al alcanzar un 14% de los escaños a Cámara alta. Estos porcentajes deben ser matizados pues un 5% corresponden a las curules fijas otorgadas a COM como parte del proceso de negociación. Además destaca que el PDA aunque mantiene en 2018 su primacía como la fuerza de izquierda más votada, es acompañada por una nueva organización CH-PH, coalición electoral que agrupó pequeños partidos y candidaturas por firmas. En 2022 gracias a la victoria de la CH-PH la izquierda mejora su competitividad, obteniendo un 23,5% de la Cámara alta y convirtiendose en la primera bancada del legislativo.

En cuanto al comportamiento electoral de la izquierda en las presidenciales se observa una alta variabilidad en el desempeño, con unos picos de competitividad en las elecciones de 2006 y 2018 en donde las candidaturas de izquierda se convierten en la segunda fuerza más votada y en 2022 cuando ocupa el primer lugar.

Gráfica 2. Porcentaje de votos para el mayor candidato de izquierda en primera vuelta de elecciones presidenciales (1994-2022)



Fuente: Elaboración propia con datos de Registraduría Nacional del Estado Civil

Si se excluye el pico de 2006, el cual es producto del contexto particular de la campaña de reelección del entonces presidente Alvaro Uribe (2006-2010) es posible observar una tendencia al aumento porcentual de la votación por las candidaturas de izquierda, esto aún a pesar de que tanto en 2010 como en 2014 estas fuerzas ocuparon el tercer o cuarto lugar de las preferencias electorales.

En cuanto a las dinámicas organizativas es posible encontrar, siguiendo a Gunther y Diamond (2003) tres tipos de organizaciones dentro de la izquierda colombiana: los partidos de izquierda de tipo socialista, inspirados en los partidos de masa europeos, los partidos movimiento, conectados con reclamos de nueva izquierda y las organizaciones electorales personalistas.

Las organizaciones PCC y MOIR surgidas en el siglo XX se caracterizan a nivel interno por una fuerte institucionalización partidaria, caracterizadas por una fuerte disciplina interna, la centralización de las decisiones, la presencia de burocracias estables, procedimientos de

registro de la militancia y la expulsión de las facciones (Duque Daza, 2012: 145; Molano, 2011). Debido a los cerramientos institucionales para la competencia política, las restricciones de los procesos de selección de candidaturas y la prioridad a las actividades extraparlamentarias tienen un débil enraizamiento social, traducido en una baja votación. Estas organizaciones responden en su estructura interna a las expectativas de un partido de corte marxista leninista o socialista, con dinámicas organizativas propias de un partido de masas.

Más complejos de caracterizar resultan las organizaciones producto de la desmovilización de grupos armados. Los partidos de organizaciones desmovilizadas AD-M19 y COM enfrentaron unos procesos complejos de interacción con la sociedad tras su reintegración a la vida civil. El AD-M19 como estructura organizativa depende fuertemente de las figuras centrales del partido sin construir una estructura burocrática compleja ni estructuras subnacionales capaces de competir en las elecciones locales (Pizarro, 1997: 99; Acuña y Pérez, 2019: 208). Las dinámicas personalistas y de baja institucionalización de esta organización siguen las expectativas de Ishiyama y Basnet (2022) para quienes los partidos provenientes de la reintegración de grupos armados tienden a tener un carácter personalista conjunto con una baja complejidad interna (Ishiyama y Basnet, 2022: 10).

En el caso de las listas nacionales de COM fueron integradas en 2018 por liderazgos internos de la organización (Acuña y Pérez, 2019: 214) aunque para 2019 el partido se abrió en lo subnacional a candidaturas externas (Acuña y Pérez, 2020: 292). El partido tuvo una rica dinámica interna en su primer momento, eligiendo unas directivas nacionales conformadas por la antigua comandancia de la organización y dando origen a dos facciones, una liderada por Iván Márquez, reticente a los acuerdos de paz, siendo la más votada por las bases del partido y otra, liderada por Rodrigo Londoño, minoritaria. (Acuña y Pérez, 2019).

La crisis de la organización tras el proceso, y que llevó a que los líderes de la facción mayoritaria retornarán a las armas, debilitó internamente a la organización. No obstante, la garantía legal de curules sirve como oxígeno para el partido, y aunque como resalta Acuña y Pérez (2020) los resultados electorales nacionales y subnacionales aunque mínimos marcan un pequeño crecimiento en las preferencias, serán en las elecciones post curules directas que se definirá la continuidad de la organi-

zación. Entre tanto, por sus dinámicas internas, parece también inscribirse dentro de las dinámicas de corte personalista caracterizadas por (Ishiyama y Basnet, 2022) pero por la labor interna con los grupos de reincorporación se inscribe también en la dinámica de partidos con una base social determinada. Hecho que debe además, valorar el que su acción territorial está atravesada por las amenazas a la seguridad de sus bases, debido a la presencia de actores armados y economías criminales en estos espacios (Cabrera y Echandía, 2019: 116)

La UP, debe ser leída como organización movimiento, aunque sus reivindicaciones han cambiando en el tiempo: durante los acuerdos de paz de la década de 1980 fue un movimiento en pro de las negociaciones y de la apertura de la izquierda a otras colectividades y en la década de 2010 resurge como canal de reclamo pro parte de organizaciones de víctimas, dada la recuperación de la personería en el 2013 como acto de reparación simbólica, por parte del Consejo de Estado, producto del activismo judicial de las víctimas (Antequera, 2013).

La organización renaciente no contaba con la capacidad de reconstruir sus estructuras, e incluso en su momento se presentó una división entre una parte de las organizaciones de víctimas reconocidas y las últimas directivas sobrevivientes reconocidas como beneficiarias directas por la Corte (Antequera, 2013: 392).

En diálogo con integrantes de esta colectividad fueron señalados los siguientes elementos problemáticos de este proceso de reconstrucción: la falta de estructuras subnacionales, la falta de coordinación territorial entre los núcleos locales y la adscripción de parte de los liderazgos en otras organizaciones como el PCC[16] (Entrevista I, 2018). Ahora, como

16 En palabras de una fuente interna el proceso resultó complejo tanto a nivel nacional como subnacional: "El ex magistrado Iván Araujo de la Corte Constitucional, presentó una demanda ante el Consejo de Estado para restituir la personería del partido; el Consejo de Estado falló a favor y mandato a los sobrevivientes, a la última dirección de la UP que en un tiempo prudente convocará a un congreso de la UP. Se decidió convocar a ese congreso a finales de noviembre, en tres meses, sin recursos. (...) Entonces allí se constituyó nuevamente una junta directiva y un proceso de reencuentro, que no ha sido fácil, porque en primer lugar siempre está latente el miedo, para una organización que no ha sufrido sólo en la retórica la violencia; (...) Todo el proceso de violencia implicó debates, valoraciones sobre el papel político del momento. Quien sobrevivió a todo eso, a pesar de no tener personería jurídica fue el Partido Comunista, pues nunca desapareció, no dejó de tener sede, dirección visible, sin un impacto grande." (Entrevista 1, 2018).

organización integrante de la coalición de gobierno se pone a prueba la capacidad del partido para definir una agenda propia o mantenerse como facción dentro del CH-PH.

El PDA es una organización compleja de caracterizar pero por su diversidad y falta de arraigo en el electorado podría ser asimilable a un partido movimiento. Como confluencia de múltiples organizaciones intentó en sus inicios contar con una compleja estructura burocrática interna acompañada de procesos democráticos de elección de directivas colegiadas para contar con representación interna. No obstante, las escisiones de diversas facciones desde su fundación y la falta de una extensión subnacional compleja expresada en un débil arraigamiento subnacional han reducido su tamaño (Duque Daza, 2014:339). En el plano discursivo, hace parte de las organizaciones de la nueva izquierda, abiertas al reformismo político y con espacios para la reivindicación de derechos de minorías (Duque Daza, 2007:52)

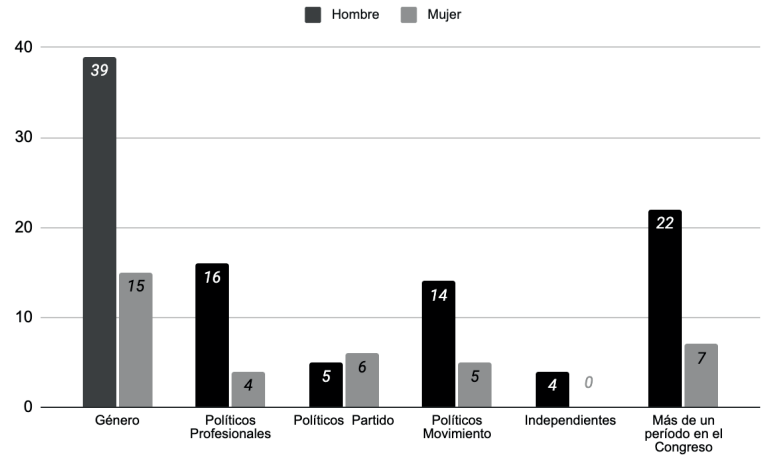
La CH-PH es una coalición articulada alrededor de las candidaturas presidenciales de Gustavo Petro en 2018 y 2022. Ambas coaliciones usaron el marco normativo diseñado para organizaciones minoritarias, pero mientras en 2018 se usó la figura de lista abierta, en el 2022 se procedió a usar la lista cerrada, lo que dió mayor valor al proceso de definición de la lista entre las organizaciones y personalidades coaligadas.

En cuanto a su consolidación u organización, en la experiencia de 2018 el bajo número de representantes electos y la imposibilidad a las candidaturas por firmas elegidas de obtener la personería jurídica impidieron la consolidación de una única organización del movimiento de Petro. A partir de 2022 enfrenta el reto por lograr la consolidación entre su número amplio de integrantes y en especial, entre las figuras no provenientes de organizaciones partidarias. Así como, la imposibilidad de volver a competir como coalición y la necesidad de definir si se construye como partido o se escinde en sus múltiples facciones con personería.

Por último, es necesario revisar las carreras políticas de los liderazgos partidarios, así como los perfiles sociodemográficos de los mismos para caracterizar a los y las líderes de izquierda. Al revisar las frecuencias de perfiles de los liderazgos de organizaciones de izquierda que han

ocupado escaños a Cámara alta por género, tipo de perfil profesional y por períodos en el legislativo se encuentran las siguientes regularidades (Gráfica 3):

Gráfica 3. Tipos de liderazgos de izquierda en el legislativo 1991-2022



Fuente: elaboración propia a partir de datos de Congreso Visible (2023), archivo Otty Patiño de la Universidad de Manizales (S.F.) y García-Rendón (2010).

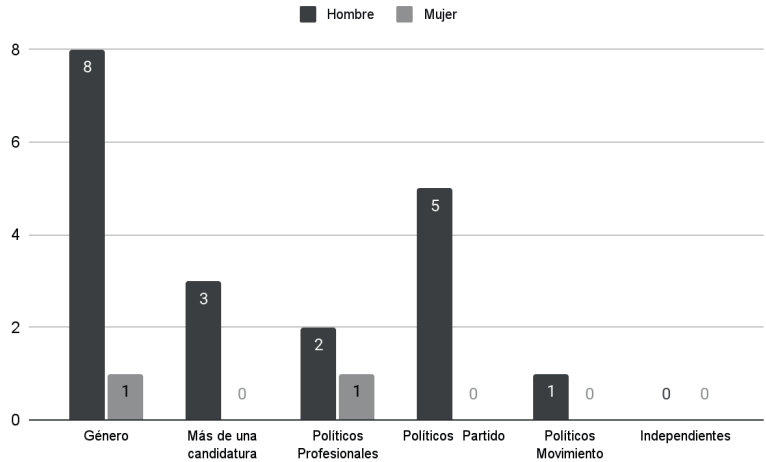
Para la organización de la información se proponen cuatro tipos de carreras políticas, los políticos profesionales referidos a candidaturas con experiencias previas de competencia político electoral, los políticos de partido, referido a liderazgos cuya experiencia previa se encuentra únicamente en la dirección de organizaciones políticas, políticos de movimiento a aquellas candidaturas y liderazgos provenientes de los movimientos sociales y el activismo y las figuras independientes a las personas sin experiencia política o social rastreable.

El 72% de los senadores de izquierda entre 1991 y el 2022 han sido hombres y el 28% restante mujeres. Dentro de los hombres un 41% corresponde a políticos profesionales y un 35% a políticos provenientes del activismo y los movimientos sociales. En el caso de las mujeres, un 40% proviene de dirigencias partidistas y un 33% del activismo o el movi-

miento social. Por último, un 56% de los hombres ha estado en el Congreso por más de un período, bien sea en la misma cámara o en el ascenso de baja a alta. En el caso de las mujeres el porcentaje se reduce a un 46% de las congresistas con experiencia previa en el legislativo.

En el caso de las candidaturas presidenciales entre 1990 a 2022, tanto de aquellas impulsadas únicamente por partidos de izquierda como aquellas extraídas de coaliciones políticas, es posible identificar unas regularidades en los perfiles (Gráfica 4).

Gráfica 4. Tipos de liderazgos de izquierda a la presidencia 1990 a 2022



Fuente: elaboración propia a partir de datos de Congreso Visible (2023), archivo Otty Patiño de la Universidad de Manizales (S.F.) y García-Rendón (2010).

El 89% de las candidaturas presidenciales de la izquierda han sido lideradas por hombres, siendo la candidatura de Clara López (2014) del PDA-UP la única experiencia contemporánea de una mujer candidata. Del total de candidaturas el 62% han sido lideradas por políticos provenientes de las directivas de los partidos y el 25% por políticos profesionales.

V. Consideraciones finales

A treinta años del cambio constitucional la izquierda electoral colombiana ha atravesado por un complejo escenario caracterizado por tres etapas, la primera de victimización y persecución contra el ejercicio político, alto fraccionamiento, debilidad para adaptarse al sistema electoral, la segunda de un progresivo intento de reacomodo al sistema de reglas por vía de la unificación y de posterior división para en el último período mejorar la competitividad de la mano de la formación de organizaciones de corte personalista.

Se observa que a pesar de la violencia política, los fraccionamientos partidistas y la falta de renovación en los liderazgos, desde la década del año 2000 la izquierda cuenta con un núcleo de representación legislativa y de votación a las presidenciales constante, hasta alcanzar la presidencia en 2022.

En el panorama legislativo se evidencia desde la década del 2000 la existencia de unos mínimos de escaños probables de alcanzar y de unos máximos estables que rondan entre el cinco y el 10 por ciento de los escaños. Siendo por ahora los resultados de 2022 un comportamiento atípico que dependerá de resultados futuros para reconocer o no su persistencia.

Entre los hallazgos de esta revisión se resalta que a pesar de la alta variabilidad en términos de organizaciones existe una alta continuidad en términos de liderazgos, siendo constante la presencia de las mismas figuras durante este período, lo cual a pesar del triunfo electoral lleva a preguntarse por las posibilidades de recambio en los liderazgos políticos.

Es posible observar una reiterada falta de paridad en la participación de las mujeres, una mayor presencia de candidaturas de políticos de partido a presidenciales que a legislativo y una mayor presencia de las candidaturas provenientes del movimiento social en el cuerpo colegiado que en las candidaturas presidenciales.

Por último, como agenda de futuras investigaciones sobre la izquierda electoral se debe revisar con mayor énfasis las carreras políticas y los estilos de liderazgo como factores que en parte explican las dinámicas organizativas de este espectro político. Además, resulta interesante examinar a los y las políticas profesionales que en momentos entran o salen de las organizaciones de izquierda con un sentido estratégico.

Fuentes consultadas

Acuña, F. y Pérez, N. (2020) "¿De ejército del pueblo a partido sin votos? Desempeño electoral de la FARC en las elecciones subnacionales" En: Barrero, F y Richard, E eds. (2020) Elecciones subnacionales 2019: una redefinición de los partidos y de sus campañas electorales. KAS: Bogotá. pp. 263-318

Acuña, F. y Pérez, N. (2020) Desempeño electoral en las elecciones de 2018. En: Barrero, F ed. (2019) Elecciones presidenciales y de congreso 2018: nuevos acuerdos ante diferentes retos. KAS Bogotá. pp. 201-243

Antequera, J (2013) "Personería para la Unión Patriótica" Nota de opinión publicada en la página web de la organización INDEPAZ. Enlace: http://indepaz.org.co/personeria-para-la-up/

Bobbio, N (1996) Derecha e izquierda: razones y significados de una distinción política. Barcelona: Taurus editorial

Cabrera, A & Echandía, C. (2019). Retos institucionales y no institucionales para el partido Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común (FARC) en las elecciones legislativas de 2018. Estudios Políticos. 56, pp. 92-121

Cagüa Loaiza, A (2019) "¡Palabra que sí! Una historia de la Alianza Democrática M-19 (1990 – 1994)" Trabajo de Grado para optar por el título de maestría. Universidad Nacional de Colombia. Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales. Bogotá, Colombia.

Centro Nacional de Memoria (2018) Todo pasó frente a nuestros ojos: el genocidio de la Unión Patriótica 1984-2002. Bogotá: Centro de Memoría Histórica.

Cepeda Castro, I. (2006) "Genocidio Político: el caso de la Unión Patriótica". Revista CEJIL, 1(2), pp:101-112

Cruz, C., de la Cruz, O., & Márquez, V. (2021). ¿Nuevos partidos nacionales, viejas estructuras subnacionales? El caso de las diputaciones locales de Morena. En K. Puente Martínez & E. García (Coords.), Los Congresos Locales en México: Un estudio comparado sobre la representación política. Ciudad de México: UNAM-INE. pp.223-255

Cruz, C. (2019) Elecciones nacionales 2018. En: Bárcena, S; De la Cruz, O. Urbina, G. (2019) Elecciones en América Latina 2017-2019: Democracias locales y nacionales en renovación. Ciudad de México: Tribunal electoral de la Ciudad de México. pp. 79-102

Cruz Rodríguez, E y Thahir Silva, S (2016) "El movimiento político y social Marcha Patriótica: génesis, estructura y proyecto" Revista Colombiana de Ciencias Sociales, 8(1) pp. 189-225

Dargent, E & Muñoz, P. (2011) Democracy against parties? System Deinstitutionalization in Colombia. Journal of politics in Latin America. 3(2), 43-71

Duque Daza, J (2014) Partidos y partidismo. Los partidos políticos colombianos y su enraizamiento en la sociedad. Revista Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, 44(120), pp. 311-347

Duque Daza, J. (2012). Comunistas. El Partido Comunista Colombiano en el post Frente Nacional. Estudios Políticos, (41), 124–148.

Duque Daza, J (2007) "Los partidos políticos tradicionales 1974-2006 :la sub institucionalización de los partidos tradicionales y la emergencia de organizaciones políticas alternativas". Documento de Trabajo. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CLACSO. Buenos Aires: Argentina.

Freidenberg, F. Alcántara. M. (2001) Organización y funcionamiento interno de los partidos políticos en América Latina. En: Freidenberg, F y Alcántara, M. Coords. (2001) Partidos políticos de América Latina: Cono Sur. Salamanca: Universidad de Salamanca, pp. 11-32

García Rendón, S. (2010) Enemigos íntimos: el cambio en la dinámica faccional del Polo Democrático Alternativo. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Quito: Ecuador

González-Cruz, L (2019). "Proceso de inclusión y participación Política de los movimientos de izquierda en Colombia a partir de la Constitución Política de 1991". Trabajo de Grado para optar por el título de abogado. Universidad Católica de Colombia. Facultad de Derecho. Bogotá, Colombia

González Ferrer, L. E., & Queirolo Velasco, R. (2013). Izquierda y derecha: formas de definirlas, el caso latinoamericano y sus implicaciones. América Latina Hoy, 65( ),79-105

Gunther, R y Diamond, L (2001) "Types and function of parties" En: Diamond, L & Gunther, R. Eds. (2001) Political parties and Democracy. Johns Hopkins University Press: Baltimore, pp. 3-39

Ichuta, C (2018) Vieja izquierda y nueva izquierda en la arena electoral mexicana. En: Cadena Roa, J, Miguel Aguilar, M y Vázquez Salguero, D, coords. (2018) Las ciencias sociales y la agenda nacional. Reflexiones y propuestas desde las Ciencias Sociales. México: COMECSO. Volúmen I. 1115-1138

Jaramillo, J y Franco-Cuervo, B (2005) "Colombia" En: Nohlen, D Eds. (2005) Election in the Americas. A Data Handbook. Volumen 2. Oxford: Oxford University Press. 295-265

Lizarazo Bernal, L (2016) "Proceso de paz del Movimiento 19 de abril (M-19) con el gobierno Virgilio Barco. 'Subvertir la paz, negociar la democracia'" Trabajo de grado para optar por el título de licenciada en Ciencias Sociales. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Facultad de Educación. Bogotá, Colombia.

Luna Blanco, T. (2021). El renacer de una víctima política: La devolución de la personería jurídica al partido político Unión Patriótica en el contexto de un nuevo derecho electoral de transición en Colombia. Oñati Socio-Legal Series, 11(6), S373-S401

Madrid Vergara, M. (2016/04/16) "Así fue la transición del M-19 de guerrilla a movimiento político". Nota de prensa publicada por Pacifista.tv. Tomado de: https://pacifista.tv/notas/asi-fue-la-transicion-del-m-19-de-guerrilla-a-movimiento-politico/

Molano, F. (2011). La izquierda maoísta colombiana: organizaciones y mentalidades en la década de 1970. En: Acuña Rodríguez, O. y Guerrero Barón, J. eds. (2011) Para reescribir el siglo XX: memoria, insurgencia, paramilitarismo y narcotráfico Medellín: La Carreta/UPTC, 361-371.

Pizarro Leongómez, E. (1995) "La comisión para la reforma de los partidos políticos". Análisis Político. 26, pp.90-108

Pizarro Leongómez, E. (2000) "La atomización partidista en Colombia: el fenómeno de las micro empresas electorales". Working Paper 292, Instituto Kellogg

Ramírez Tobón, W (1990) Las fértiles cenizas de la izquierda. Análisis político. 10, pp. 37-45

Restrepo, N; Casas, D. y Patiño, I. (2021) Izquierda en Colombia: un análisis del tratamiento electoral en el siglo XXI. Novum Jus. 15(1), pp 41-68

Rodríguez, C. (2010) "El Frente Amplio y el Polo Democrático: una comparación". Bucaramanga: Uniciencia.

Sandoval, M (2018) "Desinstitucionalización del sistema de partidos en Colombia: reformas políticas y sus efectos sobre las pequeñas organizaciones de izquierda" Izquierdas, 42, pp. 137-158

Stoessel, S (2014) Giro a la izquierda en la América Latina del siglo XXI. Polis, Revista Latinoamericana. 39(), 1-22

Tovar, J (2007). La Izquierda en el Poder en América Latina: tres corrientes y un dilema. XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara.

Universidad de Manizales (s.f.) Biografía miembros alianza M-19. Archivo Otty Patiño. Manizales. Enlace de consulta: https://ridum.umanizales.edu.co/xmlui/handle/20.500.12746/4490 (Consultado: 20/02/2023).

Urrego, M.A. (2016) "Historia del Maoísmo en Colombia, del MOEC al MOIR/PTC(M) 1959-2015". Red para el estudio de la Izquierda en América Latina. Morelia: México

Entrevista

Entrevista I, entrevista a ex dirigente fraccional del PDA, entrevista personal, 20 de diciembre de 2018 (52:03).